



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

PERDIDA DE DOS SUSTANTIVOS.

Vegete. ¿No reconoces que al verbo le falta aquí el sustantivo?

Lucas. Ponérsele.

Vegete. No está á tiempo.

Lucas. Que lo esté.

Vegete. Falta el pronombre.

Lucas. ¿A donde?

Vegete. Junto al adverbio; porque la persona que hace no permite suplemento.

CAÑIZARES. (El *Dómine Lucas*).

Señor redactor. Muy señor mío. Yo soy vecino de cierta ciudad de esa misma provincia, cuyo nombre maldito lo que viene al caso para el hecho en cuestion; pero que no por eso dejaré de decirlo si es que hay por ahí alguno que dude de mi palabra honrada, como pudiera suceder. Ahora bien, para mas completa inteligencia de la reclamacion que me tomo la libertad de dirigirla paréceme debe ser lo primero el trasladarle literalmente cierto documento, que es en este negocio como si digéramos el cuerpo del delito, y que dice así: «Edicto.—Don N. (aquí el nombre) Alcalde Constitucional de esta Ciudad. Hago saber: que desde el día mañana queda trasladado al local que era convento de Santo Domingo y que le ha sido concedido por el gobierno para este fin. Lo que en sesion de 28 del actual ha acordado se anuncie al público para su noticia, y en cuya virtud he dispuesto la publicacion del presente &c.»

Lo enterados que quedaríamos con el anuncio, eso es lo que dejó á la consideracion de usted, pudiendo asegurarle que esta es la bendita hora de Dios que ni sabemos quien se ha trasladado al convento de Santo Domingo, ni menos quien acordó se anunciase al público, si bien sospechamos que ha-

brá de ser persona ó cosa de importancia, pues yo por ejemplo, que soy un don nadie, me he mudado muchas veces de casa y á fé que por eso no se ha puesto en las esquinas edicto ni se ha echado un mal pregon. En fin, sea de ello lo que quiera, parece fuera de duda que alguien se ha trasladado y que alguien ha hecho un acuerdo con este motivo; pero quienes sean esos dos *alguien*, eso es lo que no hemos podido sacar en limpio del edicto por mas que nos hemos dado á discutir, cosa que supongo le acontecerá á usted ni mas ni menos que á nosotros.

Como no estoy mucho en las cosas que se usan ahora por el mundo, hasta se me ha ocurrido si será moda y estilo nuevo el poner los edictos en forma de charada ó de logogrifo á fin de que los vecinos se acostumbren á aguzar el ingenio; y digo esto porque cuando veo que se hace nada menos que un acuerdo para anunciar al público una cosa, y citando la palabra mas importante de esta cosa es precisamente la que no se dice, por fuerza he de deducir que esto no es mas sino un enigma ó acertijo que se nos da para adivinar: ejercicio muy agradable y entretenido como todos saben. He aquí lo que se llama tener afán por solazar y divertir á los pueblos.

¿Y despues de todo, señor redactor, no puede ser otra cosa ademas? Todo bien mirado ello es que resultan faltar dos sustantivos, á saber, la persona ó cosa que se ha trasladado y la corporacion que ha hecho el acuerdo; cosas ambas fáciles de sufrir extravio, porque si de la mano á la boca diz que desaparece la sopa, no es mucho que del tintero al papel hayan desaparecido dos nombres. En este concepto, y juzgando que uno de los primeros deberes de todo periódico sea el prestarse á anunciar las cosas perdidas de cualquier naturaleza que sean, suplico á usted se sirva dar cabida en esas sus columnas á este importante aviso, autorizándole á ofrecer un buen hallazgo á quien quiera que le presente cualquiera de los dos sustantivos, los que en tal

caso se servirá remitirme certificados para que no se pierdan otra vez por el camino.

Con este motivo soy suyo afectísimo.—*El comendador de edictos.*
F. F. A.

MAS ANARQUIA GRAMATICAL.

Cádiz y Diciembre de 1842. Aunque no tengo el gusto de conocer á usted como no sea para servirle, ello es que no he podido resistir á la tentación de dirigirle la presente, por si tiene á bien ingerirla en algun desocupado rincón de ese dominical periódico, que á fé que en ello recibiré merced, así por desahogar de este modo la natural cómezon que á cada cual aqueja hoy por verse en letra de molde, como porque realmente entiendo que si los periódicos no sirven para aclarar nuestras dudas y dificultades sobre tal ó cual punto, entonces casi no penetra para lo que puedan servir en el mundo.

Hecha pues esta indispensable digresion por via de exordio, paso á decirle que hallándome pocas noches ha en el teatro se llegaron á mí dos repartidores, es á saber, uno por babor y otro por estribor, entregándome cada uno su respectivo papel, que recogí alargando á un tiempo entrambas manos, y que guardé por el pronto para mejor ocasion, juzgando ser uno y otro anuncios teatrales. No era así sin embargo, puesto que el uno consistia en una especie de aviso ó circular en el que un profesor dentista transeunte ofrece al público sus servicios por el espacio de un mes, poniendo en su conocimiento sus méritos y la casa en que habita. Hasta aquí, como usted conoce, maldito lo que la cosa tiene de particular, y á fé que es muy puesto en razon el que todos procuren sacar la debida utilidad de profesiones que tantos afanes, estudios y desembolsos les han costado. Mas es el cuento que en el referido aviso hay cosas tales que así he podido dar con ellas como resolver la cuadratura del círculo ó hallar la piedra filosofal, si bien esto sea de parte mia una simple licencia poética, pues la verdad es que en mi vida he pensado ocuparme de una cosa ni otra. A este efecto se servirá usted permitirme le copie el párrafo en cuestion: dice así. »Este profesor que despues de ser aprobado en el colegio de San Carlos de Madrid, pasó á Paris á perfeccionarse en el Arte de Dentista, donde permaneció hasta que fue instruido á la altura en que se halla en aquella Capital el referido arte, el cual ha practicado felizmente por espacio de trece años y con preferencia en cuantos estrangeros se han presentado en Bilbao, Zaragoza y otros puntos de la Península preferentemente en los dos primeros por asistirlos anualmente en Verano el primero y el segundo en Invierno: tiene el honor de ofrecerse &c.» Ahora bien, la primera dificultad que se me ocurre consiste en no poder dar con la causa que este profesor haya tenido para haber practicado su arte con

preferencia en los estrangeros y no en nosotros sus compatriotas; porque pregunto yo: ¿son nuestros dientes de calidad diversa que los que se usan en otros paises? Algo de eso entiendo que debe haber, pues que de no ¿en qué se funda la preferencia?

Esto al cabo pudiera en rigor defenderse como pura cuestion de gustos, y como de ellos dicen que no hay nada escrito, resulta que no insistiré mas; pero lo que no entiendo poco ni mucho, y acerca de lo cual me tomo la libertad de llamar su atencion, es aquello que dice de *asistirlos anualmente en Verano el primero y al segundo en Invierno*. En efecto, ¿á quiénes asiste en Verano y á quiénes en Invierno? Parece probable, á juzgar por lo menos en buena gramática, que este *los* se refiera á los puntos de la Península allí señalados, y entonces querria decir que asistia anualmente á Zaragoza en Invierno. No sabia yo que á Zaragoza le dolian las muelas por Enero como les sucede á los gatos. Con respecto á lo primero nada digo porque francamente afirmo que no he podido compaginar aquel *asistirlos* con aquel *el primero*: verdad es que se trata de Bilbao y así no es extraño que la concordancia sea un poco vizcaina.

Si usted, señor mio, puede sacarme de estas dudas le quedará agradecido su afectísimo servidor.—*El enemigo de la anarquia gramatical.*

Nota de la redaccion. No podemos aclarar las dificultades que nos presenta nuestro corresponsal anónimo; pero en cambio le daremos un buen consejo. Si por su negra desdicha tiene que sacarse diente, muela ó colmillo; si tiene fistulas que le curen, picaduras que le emplomen ó muelas minerales que le encajen; si por fortuna suya se halla en edad de la segunda denticion, ó si por otro concepto necesita de dentistas, entonces busque al que juzgue mas hábil en su arte, sin cuidarse de si sabe ó no gramática, porque á nadie le sacan muelas con sustantivos ni con verbos. Esta es la verdad: cada cual á su oficio.—F. F. A.

UNA CELEBRIDAD A COSTA DE LA VIDA.

Habia una actriz en Berlin casada legitimamente con M. F.... actor del mismo teatro, que la amaba entrañablemente; y si la crónica escandalosa de aquella capital no dice que ella le pagaba en la misma moneda asegura al menos que la señora F.... tenia una conducta ejemplar, y gozaba aun antes del suceso que vamos á referir, de un buen renombre de excelente actriz. No es esto decir que la faltasen adoradores, y que mas que á sus gracias físicas debiera á su talento el título del *diamante* de Alemania con que se la conocia.

Entre sus muchos entusiastas se contaba el joven B.... nieto de un general prusiano que habia perecido en las campañas de 1814 y 15. La joven actriz habia siempre cerrado los oídos á las amorosas

ofertas del amante; y sin embargo el marido estaba celoso porque conocía la temeridad de su rival. Este había dado pruebas de ella honrosamente en los campos de batalla, y quiso la suerte que se empañara toda su gloria en el reducido espacio de un gabinete.

Una noche después de la representación en que la actriz había electrizado á los flemáticos prusianos, entró en su casa dejando á su marido en el teatro para representar la última pieza. Estaba sentada en su alcoba, unas veces soñando despierta en el nuevo triunfo que había conseguido aquella noche, y otras impacientándose porque no parecía su doncella aunque había llamado repetidas veces, cuando se abrió de repente la colgadura de la cama. Asustada y temerosa vuelve la cabeza para indagar la causa y se encuentra de rodillas á sus pies al atrevido B. Quiere levantarse, y se lo impide una mano vigorosa que la hiela de terror: quiere gritar y espira la palabra en sus labios, busca el cordón de la campanilla, llama repetidas veces y nadie viene á socorrerla.

A todo esto el atrevido B. hace una larga y acalorada relación de su amor y de sus penas: la actriz opone á sus elocuentes deseos toda la energía del sentimiento que la inspiran sus deberes y el honor de su marido: viendo que es inútil recurre á la súplicas, á las lágrimas arrastrándose por el suelo y pidiéndole por lo más sagrado que volviera á la razón: nadie puede decirlo espantoso de aquella lucha. Al cuarto de hora de estar pasando esto en lo interior de la casa, danon en la puerta dos fuertes aldabonazos: los daba el marido que estaba de vuelta.

Conociendo el oficial lo delicado de su situación se oculta detrás de la puerta que se abre hacia dentro, y M. F... entra de muy mal humor regañando á la criada que le ha tenido tanto tiempo sin abrirle. Entra en el cuarto y se encuentra á su esposa desmayada en el sofá creyendo sin embargo que está dormida: se acerca con mucho cuidado por no despertarla, le dá un beso en la frente, y al ir á cerrar la puerta del domicilio conyugal se encuentra cara á cara con el joven B. cuyos ojos encarnizados, manifestaban la cólera y el despecho...

Cuando la actriz volvió en sí pasados algunos momentos, lo primero que hirió su vista fué el cuerpo de su esposo tendido en tierra bañado en su propia sangre, con tres puñaladas en el pecho. El asesino y la criada habían desaparecido: á aquella la encontraron ahogada en el río, y á éste lograron por fin echarle el guante, nombrando el rey en el momento un consejo de guerra para que le juzgase. No habiendo muerto el marido de resultados de las heridas condenaron al culpable á seis meses de prisión; sentencia que pareció muy blanda á Federico Guillermo; pues nombró inmediatamente otras personas para que le juzgaran de nuevo; estos le condenaron á tres meses. Irritado el rey con tanta blandura pronunció el fallo por sí mismo, mandando que encerraran al joven B. por toda la vida en la fortaleza de Spandau.

Cuando M. F. estuvo enteramente restablecido de sus heridas volvió á presentarse en la escena,

acogiéndole el público con las muestras del mayor entusiasmo, cosa que le sucedía por primera vez. Aquella desgraciada aventura le hizo actor célebre sin tener un gran talento, al paso que su infeliz esposa que lo tenía verdaderamente fué perdiendo progresivamente todo el afecto del público.

Pas.—G. de T.

Acaba de ejecutarse en Sevilla las *Treguas de Tholemayda* con gran aceptación del público. A continuación copiamos algunas de las composiciones que han dedicado al Sr. Eslava sus apasionados y admiradores.

OCTAVAS.

Rey del canto español cuando tu acento.
Hendió las auras por la vez primera,
Risueño Apolo apercibió tu asiento.
Del alto genio en la dorada esfera.
Con nuevos triunfos hora tu talento
Dobles lauros conquista á tu carrera;
Rosas dando á tu sien Betis profundo,
España aplausos, y corona el mundo.

Juan José Bueno.

Bendiga á Italia el rudo lusitano,
Albion encomie su fecunda lira,
Y el Sena hasta el confin del Océano,
De donde nace el sol hasta dó espira.
Poco empero será, que el genio hispano
Abarca cuanto el vasto mundo aspira,
Y por señal de su arrogancia brava,
Para asombrar al orbe manda á Eslava.

Sube cantor á la apartada esfera.
Dó el genio tiene venturoso asiento,
Cual otro Orfeo que la saña fiera
Venció del rey del Orco, con su acento;
Sube veloz, la fama ya ligera.
Las puertas abre á tu feliz talento,
Y al circundar tu sien con ricas galas
Tiernas palomas te daran sus alas.

J. Montadas.

Ya en nuestra préz. tus sabias armonías
Hacen sonar las españolas playas;
Insta: y el trono lograrás que ansías,
Cuando al Niepes y al Pó triunfante vayas:
Grato te doy las alabanzas mías.
Por la alta empresa colosal que ensayas...
Español, sino alcanzas la victoria,
Disputarla cual tú, ya te dá gloria.

G. Estrella.

SONETO.

Haz que no cesen tus acordes sonos,
 Hora amor ó el tristísimo quebranto,
 La guerra ó paz nos diga en tu canto,
 Y rebata cual hoy los corazones.
 Resuenan por el mundo tus canciones
 Y tu patria te admira con espanto
 Obsequiosa y benigna al dulce encanto
 Nacido de tus mágicas creaciones.
 Entrada al templo de eternal memoria
 Se dió por ello á tu aplaudido nombre
 Laureando tu sien de escelsa gloria.
 Y caso se verá por mas que asombre
 Brillante oscurecer de hoy mas tu lira
 Y genios mil á quien el mundo admira.

CAYETANO FERNANDEZ.

REVISTA TEATRAL.

De pocas novedades tenemos que dar cuenta á los lectores de la MODA en el presente número, porque la indisposición del señor Calvo nos ha privado accidentalmente de un artista estimable, y de muchas piezas que faltando él no han podido representarse.

Breton de los Herreros puede decirse que ha acudido al auxilio de la empresa en sus momentos de apuro, y *La escuela de las casadas*, *Me voy de Madrid* &c. han distraído agradablemente al público gaditano.

Siguiendo el orden cronológico debíamos empezar por *El adivino por casualidad*, ó *el diamante perdido*; pero es esta una comedia en dos actos tan soporífera y tan tonta, que nos dormimos solo al acordarnos de ella: no queremos que suceda otro tanto á nuestros lectores.

El Donfingo se dió por segunda vez el *Trovador*, del cual hablamos hace muy pocos días. La ejecución fué buena.

El Lunes por la tarde tuvimos la comedia en dos actos *Perder y ganar el cetro*. Este cetro revelde es un abanico de Mad. de Pompadour en el original frances, y de la reina de Francia en la traducción española. Ignoramos por qué el traductor convirtió en Reina á la favorita, haciendo de ese modo menos verosímil el argumento de la comedia. También tiene cambiado el título. El original se llama *La journée aux éventails*, en lo cual no dejó de andar acertado Vega de la Vega, porque *el día de los abanicos* que es la traducción literal, dice bien poco; cuanto mas vale *Perder y ganar el cetro*!

Sea como quiera, esta comedia se reduce á que á la reina de Franoia se le ocurre escaparse de su palacio á escondidas para satisfacer un capricho original, por ir á comer á una fonda, y para guardar el *anónimo* se viste de costurera como si las costureras vistiesen de un modo especial asi como sucede á los clérigos, militares &c., escoge para que no la vean la fonda donde concurren todos los señoritos calaveras de la corte. No hay que decir que la sorprenden encerrada en un pabellon con el Marques de Dorsy, y que logra escaparse sin ser reconocida *taladrando* una pared; pero se deja el abanico; ¿qué descuido! un abanico de corte, un abanico que el rey le habia regalado igual á otros varios que dió á las principales damas de la corte. La costurera disfrazada se trajo expreso el abanico de la vecina para perder el cetro.

Ya lo tenemos perdido y en manos de uno de sus enemigos que lo presenta al rey. Como la reina lo recobra seria largo de contar; lo cierto es que vuelve á su poder y se disipan todas las sospechas de S. M. el rey de Francia. A parte lo mal fraguado de la fábula, la comedia no es del todo mala. Esta vez estuvo mas acertado que en *Un amigo en candelero*, el señor Pacheco como actor y como director de escena.

El Martes se dió por segunda vez el *Vaso de agua*: damos gracias á la empresa y al señor director de escena en nombre de nuestros amigos por su amabilidad accediendo á nuestros deseos de volverla á ver. Sin los rumores de asonada que habian circulado por el pueblo aquel día, creemos que hubiera sido mucho mayor la concurrencia. Es justicia decir que todas las actrices y actores se esmeraron en su ejecución.

De la *escuela de las casadas* hemos hablado en la MODA. Su ejecución fué buena, distinguiéndose como de costumbre el señor Valero y la señora Yañez.

Me voy de Madrid es la última función de que podemos ocuparnos hoy, porque no veremos *Lo de arriba abajo* que se ejecuta esta noche sino cuando ya la MODA esté impresa. *Me voy de Madrid* es una comedia de Breton muy conocida, que agradó el Jueves como ha agradado siempre. La ejecución fué buena; el señor del Río aunque convirtió en gallego al asturiano, aceptada la metamorfosis es preciso decir que caracterizó el personaje con mucho acierto.

Cuando se publique nuestro número próximo, es regular que ya esté en Sevilla la compañía dramática; si es cierto lo que se dice, sentimos mucho que nos falten el año que viene los señores Valero, del Río y la señora Yañez. El señor Arjona nos compensará la falta de del Río, pero lograremos un director de escena, y un primer actor que no nos haga echar de menos la gracia, la maestría y la inteligencia del señor Valero? ¡Abundan por desgracia tan poco los actores de mérito!

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores la COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid